

## Primera parte

A veces me elevo y no desciendo... Sin besos de despedida, sin mirarnos a los ojos; él se la llevó, me dejó sin confidente. Fiel a mis raíces, le hice saber que no sabría si podría llegar a quererla, y aun así, la indomable se mostró dispuesta, hasta que la vorágine del horror la precipitó a la muerte... Han pasado varios días desde su entierro, y ni siquiera odio a quien la condujo a tal fin, no me dejó aborrecer por la ira. Me importa cada vez más su ideología, capaz de valorar la sensación de un instante, y de sonreír hasta a los mismísimos demonios. En esta era del aprendizaje, donde esperar no es malo pero sí muy dificultoso, sé que se hubiera dejado hacer de todo, estaba entregada a una causa que no conocía, pero que estaba remarcada en su ideario de la libertad, como objetivo irrenunciable. Y se quemó, destruyéndose del todo para empezar de nuevo; aunque no fuese ésa su voluntad, ni la mía. De su perdición haré mi esperanza, y combatiré la culpa del sufrimiento de la gente, sin elogios, sin extravagancias, y sin pararme a pensar en si los demás aprecian o no tales diferencias; lo que importa es que no me he ido, pero sí que he virado de rumbo: haré lo que tenga que hacer, sin excepciones y sin considerar las rendiciones... En este mundo insólito, de haberme preguntado a mí, hubiera dicho que sí, tampoco hubiera dudado, porque si su padre quiso acabar con ella, de ser buena hija, que así la considero, ni ella misma se lo hubiera replanteado: un hoyo, dos cuerpos, la misma fosa. No habría mejor asalto al legado familiar, que recordarle perennemente a su progenitor la barbarie que cometió días atrás. Y mientras ellos yacen en reposo, soy yo, quien llevo a mi padre al médico, ¿acaso veo el mundo del revés, o es que me

corresponde este sitio? ¿Por qué un hijo tiende a cuidar a su padre, y viceversa, como si fueran héroes olvidados?... La virtuosa tenía un carisma especial, no ya sólo porque derribó tabúes en su profesión, sino por la manera en la que de alguna forma se vinculaba a mi mundo, dada esa percepción inaudita y natural, que te hacía un nudo en la garganta si te pillaba desprevenido. Junto a ella, y con ninguna otra, no tuve tiempo de despertarme felizmente abrazado sin sentirme tremendamente vulnerable, lo más parecido fue ese amanecer tan curioso, en el que la tarde noche de antes casi la mato, de tan descontrolado que me puse, en un ademán escalofriante, enérgico y angustioso, que la misma supo parar a tiempo. Por más que me contenía, una fuerza sobrenatural cercaba nuestros pechos, oprimiéndola incesantemente, y así se sentirá ahora, porque por más cuchilladas que le fueron dando, no era de las que tenía a alguien con quien desfogar toda esa maldad sobrevenida. Así la recordaré, como un vientre de pausas, esmeros y glorias, que jamás dio a luz... Por más que lo pienso, e inclusive que intento ponerme en su piel, no sé cómo se sentiría al verse atentada por su propio padre; quizás fuera ese su verdadero paseo de los tristes, y espero que el último...

... “Descansa en paz, mi vida, descansa en paz”, me hubiera dicho, de haber sido yo el fallecido. Y ni con esas me hubiera calmado, como ahora tampoco puedo hacerlo yo, estando presionado por el juzgado, a las puertas del mismo, citado a declarar por el juez que me trae frito, el mismo que ella siempre supo manejar a su antojo, protegiéndome, o encarcelándome a ella misma,... ya nunca lo sabremos. La enorme fachada de cristal, con la puerta a modo de verja, y esa espaciosa entrada, me hacen sentirme en una copistería

próxima a la universidad, donde uno lee en el tablón de anuncios: *busco compañera de piso, se alquila habitación, se comparte, etc.* Recordándomela más y más. Lo único que me identifica con el lugar, excluyéndome del área universitaria, son tantas caras gitanas en las inmediaciones, las cuales me dicen que estoy en un hospital o en un juzgado, con todos mis respetos. Son una piña para según qué cosas, lo mismito que me planteaba Lorena en nuestra última conversación, ésa que mantuvimos a distancia, pero estando juntos, tanto como ella quiso. Me vino a transmitir que la única que sabía lo que me ocurría era ella, y al tiempo se postuló como parte de mi sanación... Esto lo obviaré, el magistrado no tiene por qué indagar tanto, son cosas de pareja, y parte de nuestras pobreza: quiso cuidarme.

Seis y veinticuatro minutos, voy subiendo, prefiero adelantarme, así daré una imagen de fortalecimiento, sin miedo a sus preguntas:

-Adelante Pedro, siéntese- me indica el secretario judicial.

-Buenas tardes, gracias- le saludo y me dirijo al lugar, aproximándome tranquilo.

-En unos minutos llegará el juez- añade a mi postura.

Sintiéndome solo, oteo la sala, donde unos equipos informáticos nos acompañan, la mayoría del personal está de fin de semana, estrenando el mes que se cita en el refrán: *nieve antes de marzo, oro blanco.* Por lo visto, en el dos mil catorce, tendremos que conformarnos con salir victoriosos de nuestras penurias, ésos serán mis copos, y no otros. Me retrotraigo a ayer mañana, cuando sacaba a mi padre de casa para llevarlo al médico, como si fuera un impedido, casi quedándose peor de lo esperado tras tener que esperar hora y

cuarto su turno, por ir con retraso, habiendo sido el penúltimo de las visitas para un médico de familia. El doctor no sabía lo que había hasta que nos llamaba y cerrábamos su puerta para desbloquearnos, junto a su residente. Esto mismo siento yo en esta epopeya judicial, no sé si saldré imputado, absuelto de toda duda, o simplemente quieren un acercamiento de posturas, pero está claro que llevo meses con este abogado del estado endiabladamente pegado a mí, habré de ser contundente; y no hay mejor modo que decirle la verdad, no se la creerá.

-Ha sido usted puntual, me agrada Pedro, temí que no viniera- comenta el juez Palomares, tendiéndome la mano nada más llegar a mí.

-Buenas tardes. Siempre he colaborado con la justicia, no hay motivo para no hacerlo ahora, aunque bien es cierto, estoy contrariado- respondo a su excelencia.

-¿Qué le hace dudar de todo esto?- pregunta el mandamás, mientras se coloca.

-Entiendo que ya habíamos terminado todo lo concerniente al caso Arcos, al menos en lo que respecta a mi persona- me postulo a mi favor.

-Sí y no- contesta el magistrado. -Créame Pedro, si le digo que hoy hay más de un asunto a tratar. Vaya por delante mi gratitud por su asistencia en un día poco apropiado para estos menesteres, pero al no ser del todo ordinario, no quería incurrir en más aplazamientos en otros procesos judiciales en curso- me añade.

-¿Pero se trata de una comparecencia formal?- pregunto al efecto.

-Por supuesto. Cuando el secretario contactó con usted, ya se le dijo que podía acudir acompañado de un abogado, si lo precisaba oportuno. No

obstante, igualmente se le ha informado que esta conversación forma parte de un informe consultivo, que he considerado preceptivo llevarlo a trámite, dada la existencia de ciertos hechos que considero relevantes, por la trascendencia en torno a su persona.

-Sí, recuerdo haberlo escuchado mientras firmaba la citación- le añado.

-¿Y por qué ha desistido de venir con alguien que le asesore?- pregunta el juez, un tanto serio, como de costumbre.

-Ya he prostituido bastante mi dignidad y la de mi familia con tantas canalladas, ahora toca vivir, bien o mal, pero vivir. No tengo por qué ocultarme bajo un juego de sombras entre letrados. Usted pregunte, que yo respondo- contesto vehementemente.

El juez no se alarma por mi ímpetu. -En tal caso empecemos. Le informo que la conversación será grabada y formará parte de los archivos judiciales.

El secretario judicial acciona un dispositivo de grabación, y acto seguido pronuncia un número de expediente, entre tanto, yo aprieto los dientes teniendo las mandíbulas bien unidas.

-Hay dos temas, uno de candente actualidad en la ciudad, como es el fallecimiento de los dos médicos, y el otro, el caso que usted ha nombrado anteriormente, me indica el juez que instruye la causa. ¿Tiene usted algo que decirnos en relación a Lorena?

-No señor- contesto.

-¿Y con respecto a su padre?- añade.

-Tampoco- lo despacho igualmente.

-¿Qué relación le unía a ella?- insiste.

-Nos estábamos dando la oportunidad de conocernos, al margen de que anteriormente ella fuera una de los médicos que me atendieron en el hospital-comento, teniendo el retrato mental de la bella neurocirujano ante mí.

-¿Es terrible perder a alguien, verdad?- aporta el juez.

-Sí, señor- me expreso parcamente.

-Alguien tan meticuloso como usted ¿cómo es que no fue más prudente a la hora de seleccionar las relaciones sentimentales?- me empieza a presionar el litigante.

No dejándome inducir por su desagradable pregunta, contesto refiriéndome exclusivamente a la última, la que creo que será el tema estrella de la tarde. –Me cogió de improviso, no planeé hacer nada con ella, ni creo tampoco ella conmigo, simplemente aprovechamos la casuística y como dos adultos quisimos empezar algo.

-¿Y en qué quedó el tema?- quiere sabe mi versión.

-De cara a la sociedad en nada, apenas nos vimos unas pocas veces, casi todas en su casa.

-¿Y en una tetería, verdad?- pregunta afirmativamente, leyendo un papel que le asiste.

-Sí señor, fue un domingo por la tarde, creo recordar. ¿Cómo lo sabe?

-Porque le hemos estado siguiendo- dice sin remilgos.

-Me lo suponía. ¿Es eso legal?- le ataco.

-Todas nuestras actuaciones están sometidas a la legalidad vigente-discurre advirtiéndome.

Para no desgastarme en demasía, al ser ellos profesionales de estos métodos de presión tan lícitos, una parte de mí se evade a ese desierto llamado Urtra, para darme apoyo moral.

-¿Por qué llamó al padre de Lorena, horas antes de que el asesinara a su hija y se quitara la vida?- pregunta muy directo el juez, dándome a entender que me tenían, y quizás tienen, pinchado el teléfono.

-Quise decirle que estaba dispuesto a cuidar de su hija.

-¿Le dijo usted eso?- me presiona.

-Creo que sí, hace días de aquello.

-Tenemos la transcripción de la conversación, usted ha sido vigilado hasta el día de ayer, que cesamos de seguir haciéndolo- me informa.

-¿Por qué?

-Por el interés general, teníamos motivos para creer que usted no nos ha dicho toda la verdad, en relación al caso Arcos, así pues, dispuse unos días más de custodia, a modo de prevención. Los cuales, nos han permitido saber más de usted y de la relación con su amiga.

-No era mi amiga, apenas nos conocíamos- digo enojado, interiorizando sus palabras.

-¿Pero tenían una relación de pareja?

-Lo íbamos a intentar- subrayo.

-Observó usted algo anormal en el comportamiento de ambos, cuando estuvieron juntos- me comenta en relación a Lorena y su progenitor.

-Básicamente lo mismo que los demás, tenían sus diferencias, lo cual no restaba importancia al hecho de ser padre e hija- le comunico.

-¿Algún signo de violencia que destacar?- apostilla.

-En absoluto, lo más unás palabras en las que él dijo poco antes de dar un portazo: esto no se quedará así- recuerdo en alto.

-¿Qué le llevo a decir eso?- se gusta en sus disquisiciones.

Sin dudarle colaboro. -Supongo que en parte fue por mí, ya que su hija le había dicho que quería intentar algo conmigo, en lo personal, me refiero.

-¿Tan obstinada era ella como dicen?- desea salir de dudas el magistrado.

-Digamos que tenía más fuelle que la media- prefiero no darme a detalles.

Se percata de mis dobleces el interrogador, a lo que opta por sangrarme.

-¿Por qué no asistió en primera fila a su funeral?

-Era obvio, formalmente no éramos pareja, ni tuvimos tiempo de darnos a conocer. Además, me parecía una falta de respeto presentarme sin más, después de estos meses de tanta descalificación, los hubiera puesto en el disparadero- le muestro mi opinión.

-¿Pero hubo gente que se acercó a usted?

-Sí señor, algunos compañeros de trabajo suyos, que intuían cierta conexión entre ella y yo.

-¿Y usted en qué pensaba mientras la catapultaban a la otra vida?

-No cesaba de hacerme preguntas, más o menos como ahora.

-¿Por ejemplo Pedro? Dígame una- me indica el juez.

-¿Qué quieren de mí?- voy directo al meollo.

El señor Palomares toma aire, y se arranca. -En primer lugar, corroborar nuestra versión con la suya, para saber más de ese parricidio. En segundo y



último término, insistirle en la necesidad de facilitarnos todo aquello que nos ayude a esclarecer lo de la sargento Paulina.

-Si me lo permiten, ¿por qué están tan seguros de mi implicación en esa trama?- emplazo a los jurídicos a darme una explicación.

Se miran entre ellos, quizás inducidos por las perpetuas sombra de los que ya no están, mientras yo me hago a mi propia suerte...

-Pedro- me cita el juez solicitando mi atención. –El ochenta por ciento de los crímenes se cometen por psicópatas, y usted es uno de los que explora el futuro, de esos que tienen tendencias patológicas, auspiciadas por trastornos críticos de la personalidad- argumenta.

Sus vericuetos no me son ajenos, ya los escuché en varias ocasiones, por lo que no varío mi parecer. Sus palabras son nieves que se aproximan pero que nunca llegan. De ahí, que no me desorienta. –Con todos mis respetos, eso no son más que estadísticas, que tendrán su mayor o menor fundamento, pero que no son suficientes como para privar de libertad a nadie. Así pues, le ruego me permita rehace mi vida. Tal y como usted dijo: no hay nada concluyente.

-Pensé que podríamos conocernos- suelta sin más el letrado.

-No se ofenda, pero no es mi tipo- contesto estúpidamente.

-¡Caballero, no me falte el resto!, está usted en un palacio de justicia, y aquí yo soy la ley- intenta imponerme su criterio.

Sabiamente reculo por fuera, que no por dentro. –Disculpe ilustrísima.

-No cometa el mismo error- me advierte al sentir cierto recochineo.

Opto por no decir nada, para que no se obsesione, a lo que entreno mi alma yéndome a Urtra, ese territorio que estoy gestando, donde no se pueden cometer riesgos absurdos, lo cual le obliga a uno a separar determinados

intereses, y a sobrellevar las acusaciones mientras la imposibilidad de medios no le permita resarcirse de las mismas.

Carraspea el magistrado... –Tengo entendido que ha comenzado a rehacer su vida, ¿cómo le va?

-Así es señor... Me he reincorporado al trabajo, a mi puesto de funcionario, y en otro sentido, sigo muy de cerca la recuperación de mi padre- establezco ese puente letal, sin un discurso crudo ni emotivo, lejos de los vítores y haciéndome acopio de todas las prudencias.

-¿Qué es lo primero para usted?- pretende embaucarme.

-Proteger a mi familia.

-Tenía entendido que ahora su obligación era rehabilitarse- aporta con la ternura de un asesino.

-Supongo, que por su edad, alguna vez habrá perdido a alguien, y sabrá lo mal que se pasa. Bien es cierto que no estoy del todo recuperado, ni mucho menos, pero establezco mis prioridades. La inmediatez prima cuando los padres de uno se acercan a los setenta, porque hoy ya es pasado para ellos. Mientras pueda ayudarles lo haré.

-Pero usted no se lleva bien con su madre- afirma categóricamente el juez.

Sin ser un idiota le corrijo. -Disculpe, deje que sea yo quien decida eso.

-Explíquese- insiste.

Me mantengo seguro, nada decreciente. -Son cosas que no pueden evitarse, ellos quieren cuidarme a su manera, como padres, y yo a ellos a la mía, como hijo. Evidentemente hay un choque generacional, más si cabe cuando nos cuesta aceptar las cosas tal y como vienen... Son fronteras

imposibles de unir, es una sin razón, para ellos siempre seré un rebelde. Pero es del todo lógico que haya discrepancias, lo otro sería ir contra natura.

Ahora sí, él atiza peligrosamente el avispero. -¿Tiene usted a alguien en quien confiar?, ¿alguien con quien compartir sus días, al margen de los cumpleaños y los eventos familiares?

-¿Por qué lo pregunta señor?- digo rápidamente.

-Cuando uno se encierra en casa, piensa mucho, y podría darse el caso de planificar robos, atropellos, y otros pormenores del estilo, ¿no cree?

-Pues no lo sé, ahora bien, la primera pobreza es no saber ser uno mismo- lo completo y confundo todo lo que puedo.

-Pues a mí me parece una conexión verosímil, y a los investigadores de la policía también- sigue en sus trece el magistrado. Para añadir –soy consciente de que no puedo comprender en su totalidad por lo que está pasando Pedro, supongo que tendrá ganas de mandar todo a la mierda, pero hablar y desahogarse ayuda- dice el canalla, buscando engatusarme.

Me pienso la respuesta, esta gente no es de fiar, y yo he procurar dormir en casa el resto de mis días. -No le resto razón a su criterio, ese por el cual usted o ustedes, están empeñados en que yo soy un asesino en serie, o algo por el estilo; pero les hago un recordatorio, para que ustedes se hagan el símil, si me lo permiten: “la mayor desgracia de un país pobre es producir ricos, en vez de riqueza”.

En nada aturdidos y sin la sombra del sol, bajo ese alquiler de espacios, el juez sustenta sus teorías con una frase similar a la mía. –El mejor negocio que uno puede montar, es aquel que uno realmente domina... Llevo años en esto, y no estoy solo.

-¿He de interpretar que están convencidos de mi culpabilidad?- abordo esa carreta secundaria cuidadosamente.

-Un tanto desquiciados, sustentan la comunicación dando prioridad a lo mismo, uniéndolo todo. –Usted sabe que el placer ayuda, es muy posible que usase a Lorena para no ofuscarse solo en asumir tanto dolor. Porque la derrota duele, usted no consiguió la piedra de Rosetta, es más, casi acaban con usted.

Me siento maniatado, violado. Ellos vulneran mis sentimientos hacia ella y al resto, sólo les importa la justicia, su justicia... Al tiempo que yo evoco los recuerdos de ella y otras personas que han pasado por mi vida, de un modo u otro, tejo una defensa a sus innombrables ataques. –La división es el mayor síntoma de debilidad. Si yo la hubiera pretendido utilizar de ese modo, tal y como usted ha indicado, no sería un luchador; y créame, voy a superar mis temores, solo o acompañado.

-¿Con Ascensión quizás?- la introduce para mi estupefacción.

-No señor, entre ella y yo hay un pasado reciente, nada más- le respondo al darme cuenta que está al corriente de tantas flores.

-Yo no estaría tan seguro, pero usted mismo- me deja caer.

-Nunca disfruté de su fragancia, por eso preferí dejarla a un lado. Pero ella no tiene nada que ver con lo de Lorena, estoy seguro- la defiendo concienzudamente.

-Podría estar viviendo una estafa o dejarse engañar, o quizás al contrario, que otras personas le estuviesen engañando, ¿no cree?- dice sin yo entenderlo.

-No le entiendo, me he perdido- me sincero.

El juez tiene la bondad de aclararme en parte el asunto. –Pues es muy sencillo Pedro. Si quieres sobrevivir a tus propias locuras, más te vale portarte bien. No podré protegerte.

-¿Para eso me han hecho venir?- me reivindico.

Atrapado en la suplantación de la cortesía, la jefatura se pronuncia arduamente. -Quería decirle en persona, toda vez que no hemos avanzado en nada, que ante su indefinición con respecto al caso Arcos, de ahora en adelante usted estará indefenso por parte de magistratura. Si alguna vez se diera el caso de tener más pruebas, cualquier interpretación, gestos o conclusiones en las que usted estuviera implicado, ya no le valdrán para obtener el indulto... Si sigue adelante sin mí, cuide de no tener grietas, porque como sienta el pálpito iré a por usted.

Callo pleno de estupor. Me he apercebido de su amenaza. De sus bocanadas atisbo riesgo al fracaso y libertad, a partes iguales. Sus palabras no quedan ahí:

-digo esto para quienes se saben malos y no hace falta repetírselo-insiste el juez, lleno de soberbia.

Yo, al tiempo, ejemplifico las miserias del proletariado. El interrogatorio me exaspera, como un viaje fuera de temporada. El tedio adorna la semana vacía, llena de pérdida y de sensatos farolillos alumbrándome en las noches, con unos horarios de mierda y, comidas sin gustos, moribundo de sueño y roto por dentro.

Estando yo abochornado, él continúa. -¿Realiza algún tipo de terapia?- me fustiga.

En el umbral de la indecencia, entablo una batalla épica. –No señor, nada en concreto. Procuro servirme de la cotidianidad. Estos últimos días, me he fijado, y mucho, en que mi padre apenas se queja, y todos los que le atendemos sabemos que le duele bastante la rotura. El modo de sobrellevar su enfermedad, actualmente me es admirable. En otro sentido, las guitarras lloran a ese genio humilde que se ha ido, venerando los universos flamencos y de otra índole, pero siempre desde su profesión, que no desde su exposición pública.

-Me gusta que saque el tema, usted es de los que van a ganar o morir, sus desgracias son tan imprudentes que le hacen arriesgar en exceso, por eso estaremos al quite desde los órganos judiciales- sigue adicto a sus intereses.

No acierto a entender el significado de ese comentario, salvo como una amenaza velada, lo cual me obliga a no cercenarme en ella. –En tal caso, si no hay nada más, hemos terminado- apunto, como si fuera un defraudador que se hizo rico manejando dinero ajeno, y teniendo mucho que encubrir.

-Márquese objetivos alcanzables en la vida, para no desilusionarse; esto se lo digo a todos los personajes que pasan por magistratura y callan más que hablan- me indica el juez, instruyéndome.

Agradecido por su enmascarado buen hacer, y deseoso de volver a poner mis plantillas en la calle, atiendo a sus razones como si fuera un aclamado héroe anónimo. –Gracias- es de lo poco que me permite mencionar nuestra enorme distancia, unida a la crisis cultural y de valores que nos envuelve.

-Permítame una última pregunta- solicita la autoridad. – ¿Es Urtra un refugio en la tormenta, o realmente pretende llevarlo a cabo?

Me quedo pensativo, ahora sí, me ha desbaratado. ¿Con quién habrá hablado para saber lo de Urtra? No creo habérselo mencionado a nadie... o quizás lo pronuncié estando hospitalizado. Sé que Lorena tuvo que hilar toda esa retahíla de frases aparentemente inconexas, pero ella siempre me dijo que me protegió... Ufff...

-¿No tiene nada que decir Pedro?- espera mi respuesta.

Me lleno de aire y apunto alto. -El esfuerzo de emprender algo es el mejor aval. Todo está en la cabeza, pero algún día daré rienda suelta a todas esas oportunidades, sin tener que pagar intermediaciones a nadie por mis sueños.

El jurista se lamenta, despejando su tensión. -Los antecedentes también cuentan, vaya por delante que no soy partidario de que la gente esté en la cárcel preventivamente. Ahora bien, estoy hasta la coronilla de este caso, ¡ojalá no me hubiera tocado! No sé cómo terminará todo esto, pero me lo figuro, y no me agrada... Es posible que se esté haciendo demasiado daño, debería de tratarlo con especialistas. Usted consolida su posición frente a la desesperanza evadiéndose a unos mundos lejanos, y ello le aparta de la realidad. Si colabora, la causas psíquicas son un atenuante en un juicio- prosigue con sus dotes de magistrado, intentando legar el menor número de juicios sin resolver.

Permanezco atento, receptivo, pero no dispongo de más indicaciones que las mías; el resto están contaminadas, obedecen a demasiados intereses, partidistas o no. -No se ofenda señor, pero no tengo más que añadir al respecto. Aunque sí me gustaría saber el paradero de esa carta que remití a Paulina.

-Me llegó a mí, forma parte de la instrucción- resuelve mis dudas, ipso facto.

-Gracias, es bueno saberlo- añado inteligentemente, para no mostrar inquietud. Bastante nervioso estaba por lo de las huellas en el apartamento de Lorena, cualquier cosa me podría esperar, después de haber sido encausado por lo de la sargento.

-Bien, gracias por su presencia, en principio no le molestaremos más- finaliza el instructor, dando carpetazo a la grabación.

-¿He de firmar algo?- pregunto mirando al secretario.

-Sí, un momento que imprima los documentos- formaliza el otro funcionario...

Estando trabados por el papeleo, equilibradamente arremete de nuevo, con un poco más de agresividad que las argucias propias de estos estamentos. -¿Te crees tus propias mentiras Pedro?- se zafa como un jabato, sin caer en la desesperación.

La tela de araña que pretende aplicarme me lleva a la senda del recuerdo, sin embargo, no quiero alargar la comparecencia. No respondo. La emoción está por todo lo alto, ciertamente, él desea seguir presionándome, pero en la pelea llevo todas las de perder, por ello no entro al trapo.

Entre tanto, él me suelta dos frases con bastante rabia, sin interrupción. - ¿Has perdido la memoria?, la verdad no encaja Pedro.

No entro en su análisis, pero él ataca sin paliativos. – ¿Sabía usted que ella no era su hija biológica?



Menos en la calma pienso en todo, aun así permanezco en mi sitio, pero no me aguanto del todo y procedo a soltarle una opinión, tras esa sorpresa final. –No, y no creo que ésa sea la clave para comprender ese desvarío.

Tras mencionarlo, me encuentro ligeramente mejor. No entro a la bronca, él quiere orientar el juego a un cuerpo a cuerpo, para terminar imponiéndose, pero en ese forcejeo lleno de refriegas no me haya, hago oídos sordos al resto de sus trampas... Mis silencios no lo paran, él sigue y sigue, dando la sensación de saber más de lo que dice, pero no resbala ni detiene su cadencia...

Por fin puntualiza. -Esta conversación ya se ha terminado. Hoy por hoy estás en la calle- dice con más fuerza que nunca.

Toda vez que rubrico lo dicho, salgo del aparatoso edificio. Andando, busco la luz de las farolas como mejor medio para llegar a casa, y en ese pequeño rodeo, me cruzo con infinidad de personas que entran y salen de las salas de los cines y sus espacios afines, dados a la restauración y los juegos para entretener a los niños y a los mayores. No paro, no deseo ni mirar la cartelera. Conecto el sonido del teléfono móvil y aprecio que son las nueve menos veinte de la noche. Es un sábado más, uno menos para el fin; para volver a verla o para volver a empezar. Echo de menos tener a alguien, pero mucho menos que ayer; los viernes por la tarde son criminales... Remarco en mis pensamientos, mientras ando, lo afortunado o desafortunado que soy por no tener sorpresas ni esperarlas. Llevo ya varios días sin tener que embellecer jarrones ni desvestir felpudos. Mis días tienen poca magia, cada vez menos recuerdos, y más ganas de enfrentarme a todo. En mi regreso al trabajo, los de mi edad, van por el segundo crío, en busca de la parejita; algunos de mis

amigos también. Otros, los menos, seguimos ubicándonos. Y me percató que muchos de los que acuden a los cines son solteros empedernidos, otro signo más de escasez, por muy cinéfila que sea. Es un sitio donde es fácil que no te pregunten, toda vez que has pasado el filtro inicial, pero muy susceptible de ser visto y encasillado por otros, como desgraciadamente ese señor que está tumbado en los soportales de un edificio que por sí solo constituye una manzana. Hablarle de postres caseros sería todo un insulto, darle limosna un riesgo, y pasar de largo sin detenernos a mirarle, como todos hacemos, es dignificar la norma que la sociedad establece para con los sin techo. Él sí que no es libre, por más que no desee pasar la fría noche en un centro de acogida, encasillándose; yo al menos, tengo una oportunidad, aún puedo hacer mucho...

Sin más polémicas, sopeso qué hacer refugiado en casa. La madrugada no me resarce, por mucho que haya estado pensando estos últimos días. Me froto la cara y tomo distancia. Tengo fogonazos que me llevan a todo, de un modo a una historia de violencia, y en otro sentido a cuestiones que se meditan a medianoche: ¿Cómo sé que alguien me quiere?... No podré fiarme de nadie. Vivo el caos de ser un hombre, por momentos me siento como una escupidera o un cenicero, y en otros establezco un fondo de pantalla negro y me identifico con él, resaltando mis obligaciones cruzadas, en un encuentro interno, pasional y peligroso. Leo las sensaciones de mi cuerpo y percibo la rigidez del mismo; para vencerla, me hago un guión, el cual no lo escribo, lo administro en mi frontal: hay que conseguir morir con dignidad. Me lo llevo a la cama...

En la mañana, obviamente todavía recuerdo esos últimos segundos, así como el arrebato del jurista por asustarme. No es una cuestión de culpa, pero me debato en cómo quiso integrar el juez a Ascensión en el interrogatorio; admitió que estaba al corriente de las flores y supongo que también de los mensajes, y que la misma me seguía en cortito. No fue lo único que casi me intranquiliza, sigo sin creerme que toda esta avalancha de amenazas, tienen como base mi negativa a denunciar a Paulina por su disparo. Sus increpaciones vienen de algo más, pero no las intuyo. De ahora en adelante debería dejar de usar el teléfono, únicamente para emergencias, él sabía exactamente lo que charlé con el padre de Lorena. Textualmente citó su respuesta: “apártate de ella, es tu médico, no lo apruebo”. En esa guerrilla él estuvo encantado por momentos, pero aun con esas, considero que este magistrado sabe menos de lo que Lorena averiguó... Es penoso no tenerla, por muchos motivos, de poder hacerlo insistiría en preguntarle qué narices le reveló. Puff... Nunca se sabe... Definitivamente me levanto, no me precipitaré; tengo que encarrilar mi vida. Hoy no mato a nadie, tengo que celebrar el cumpleaños de mi sobrino...

...Cómo cambian las cosas, se me hace difícil hablar conmigo mientras me afeito. No muevo los labios, sí la mente. Percuto en más y más ideas, pero ninguna brillante, mientras mis dientes velan ese acuerdo de custodia de la lengua. Se antojan decisivos estos encuentros, sin línea de fondo, sin horizontes, dejando todo en uno mismo, pero me diluyo, me falta vitalidad. Soy un amante esposo, alguien roto... Siento cada movimiento, hago el menor ruido posible, y no tengo miedo por acudir a la boca del lobo, como ayer tarde, pero me tortura ese acto de valor, por el cual lucha mi padre. No es pesimismo, mire

donde mire lo veo postrado. Cuesta entender que deba quedarse en cama, para que cicatrice su cuerpo. Es un signo de debilidad por mi parte, a su lado no había monstruos, sino dos sobrinos que le adulaban sin molestarle. De toda esa claridad, yo arañé que lo sencillo es lo más difícil y lo más verdadero. Frases como: *tengo hambre; estoy solo; un beso; tengo frío*; lo dicen todo. Son cosas que se dicen por parte de los niños o de los inocentes. A mí me superan, yo no las digo... Tengo muchas cuentas pendientes, todas conmigo, una de tantas el campo. La parcelilla va de más a menos atenciones, pero la tengo muy presente. No la olvido, tampoco la disfruto. Soy fiel a la misma. Me sucede lo mismo que con las mujeres, sigo soñando, pero no acepto engaños. Sería injusto renunciar a toda posibilidad de hacerme con ella, retrata al mejor Pedro, no obstante, puede ser mi perdición. Lo quiero como un refugio, aunque me sepa a poco, pero son etapas. Le daré un aporte de intensidad, a poco que pueda. Me voy allí, hay que darle una vuelta...

...Venido de ese paisaje infantil, me pesa no dar abasto con todo lo que hay que hacer allí, sin embargo no me alborotaré. Los brotes de los árboles me indican que por más que me pese, ya es tarde para enmendar sus brotes y podarlos, habré de esperar a la próxima temporada; a ello me gustaría dedicarme con todo mi empeño, si llegado el caso fuera del todo mío, porque necesita una reestructuración en toda regla. En su momento mis padres lo idearon de un modo, y los tiempos cambian y hay que saber adaptarse, eso es regenerarse. Vuelvo a ponerme casi de frente al espejo, saliendo de la ducha, y recuerdo cómo Lorena quiso rehabilitarme, pero no llegó a concretarme el plan, el mismo se lo delegó a sus compañeros, y no seré yo quien vaya tras ellos.

Ahora que no está, comprendo el por qué de su empeño, tenía entre manos intentar algo más conmigo, y eso podía ser un obstáculo, quería separar, por más que no fuera su especialidad, siempre fue un paso más adelante que yo, era muy pícara... A ese que me mira le digo que habré de empezar nuevamente con mis trabajos para mejorar la voz, tengo que usar el lápiz más a menudo, así me obligo a no hablar para mis adentros. Quizás con un poco de entrega por mi parte dejo a un lado tantísimas molestias, si veo que no, tendré que aceptar la invitación del médico de familia y tomar algún que otro medicamento. Me ha costado, pero al sexto día he conseguido tener sensación de descanso, y eso ya es un avance. Su adiós es muy fuerte, no ya por su pérdida como persona, sino porque me deja sin elección: estoy solo. Me fijo en mi familia, y todos tienen sus vidas. Mis padres viven un segundo enamoramiento, usando como celestina la enfermedad coronaria que casi acaba con él; ella no para de hablar, está hecha polvo pero aguanta a su lado, como su mejor salvaguardia. Mis hermanos entran en los meses de cumpleaños, cada dos o tres semanas se suceden unos y otros, sus hijos no paran de hacerles arrumacos, pifias, carantoñas y demás. Mis amigos están con sus huestes, quienes las tienen, otros mermados por el trabajo y sin querer arriesgarse a nadar en amores baldíos. Y yo, ya sin manifestantes que me increpen por el caso Arcos en la trasera de casa... La trágica mortaja que preparó el padre de Lorena, acuchilló no sólo a su hija y al mismo, sino que ha evadido a todos mis detractores. Y eso, es más vacío que otra cosa. Había mañanas en las que me levantaba porque alguien me increpaba, eso me daba ánimos para luchar, pero ahora, de no ser por tener que ir a trabajar permanecería todo el día en la cama, mirando a la mierda del techo y a todas

sus pesadillas. Han sido cinco días seguidos madrugando sin trasnochar, con la desazón de tener que poner buena cara a todos los intereses de mis compañeros, unos querían saber de mí, otros de mi padre, nadie de ella; ni sabían de su existencia, de no ser por los mentideros de los boletines de noticias. El viernes no quise irme a tomar un churro con ellos, ni a ponerle fin a la jornada con unas cañas, estaba deseoso de cuadrar la semana para venirme y empezar de nuevo. Algo así me ha sucedido en el campo, el tiempo no acompañaba, y como no iba a hacer nada, todo estaba hecho. No he querido ser un dominguero y prontamente me he venido... ¿para qué? No me apetece irme a comer con nadie, son fechas en las que uno se acuerda de esos desengaños, los cuales les vienen remarcados con celebraciones varias. En unas semanas será la onomástica de mi tía Pilar, y ese fue un día fatídico, marcó el principio del fin para una dama y este burlón de la nada, que no supo parar a tiempo sus divagaciones, dejándome desnudo, como ahora, dado que la toalla no me llega a cubrir todas mis penas... Juegan conmigo, de un modo u otro las mujeres juegan conmigo, y eso se ha terminado, he de ser yo el ejecutor. Tengo mucho que aprender, y desde ya, no puedo esperar a llegar a saberlo todo de ellas para más adelante, entonces sí que estaría a sus expensas. Ocurre lo mismo que a mis hermanos con sus hijos, en nada unos tendrán cinco y otros nueve, y parece que fue ayer cuando nacieron, si no espabilan, serán chivos expiatorios de las naturalezas ingobernables, por eso les gusta juntarse y pasar estos días juntos, en cambio a mí, me falta ese espíritu, siempre me ha faltado; puede que sea esta la clase de cosas que a uno le hacen infeliz, y que le sobrellevan a abordar sus días paralelamente... Un camión teledirigido le compré ayer al crío, me lo vendió una rusa, en una

franquicia de juguetes. Yo estaba fuera de lugar, entre tantas mamás, papás y niños ilusionados. Paseaba por todos los pasillos y no encontraba nada, se me estaban hinchando los cojones porque no veía nada lo suficientemente lúdico y a la par educativo para regalarle, y por descarte cogí ese armatoste. Por descarte, como casi todo en mi vida... Si hoy tuviera otro plan, no acudiría a comer con ellos. Se lo merecen, pero aún estoy de duelo. Soy de esos que no se recuperan pronto, necesito hacer cosas. He pasado noches deambulando por la casa sin hallar respuesta a tanta ingratitud del destino, y sin fijarme una meta alcanzable y plausible, la cual únicamente dependiera de mí, pero ahora, ya sé que todo me ha de ser irrelevante. Tengo que vivir sin planes, mejor dicho, sin pronunciarlos ni escribirlos, sé que de algún modo me espían; ese será mi aliento en estos días, dejarlos a un lado... Los confundiré yéndome a casa de mi hermana, así todos ganamos...

...Otra vez frente al espejo, ahora en el dormitorio, caída la tarde y llegada la noche. La comida es más importante que el tiempo, por eso he probado de todo y no me he hecho problemas con las horas. Iba de negro, y todavía lo sigo llevando, pero más abrigado, con una rebeca por encima. Mi madre me ha dado las gracias; hacía tantísimo tiempo que no me percataba que me las daba, que me ha sonado a gloria y he caído en la estupefacción; tengo la cabeza en mil sitios y en ninguno. La mujer, a su modo quería sobrevivir, por aquello de ir a misa, y entre tanto, yo me he pasado a ver algo de fútbol con mi padre. Dos equipos intrascendentes y un balón dividido; hasta que la importancia de un simple gesto ha inclinado el marcador hacia quien menos méritos estaba haciendo. Extrapolo esa jugada a mis días y me la anoto

como estrategia. Son incredulidades que te hacen marcar diferencias y distanciarte... En vez de ducharme y ponerme el pijama, antes de eso voy a cambiarme y a ejercitarme un poco en casa, será lentamente, porque no puedo forzar mucho, lo haré sin pensar en batir el record del mundo de maratón, tampoco en plan derrotista. Usaré aquello que le diré a mis víctimas, pero sin añadidos: sólo tiene que aguantar unas semanas más... Será una frase clave en los próximos meses, sin duda, tendrá repercusión en sus vidas, no en la mía, yo sé lo que me hago: me defiendo de tanta injusticia. Trabajaré, seré un ciudadano modelo, y ejemplificaré sin ser visto. No me cuestiono si el fin justifica los medios, ni me colapso, ni me lleno de civismo o cinismo, esto es otra historia, una de tantas... necesito impartir justicia; mi justicia. No puedo irme a Urtra sin más, hay asuntos que resolver, todavía no he desentrañado del todo esas cartas. Puff... vivo en la contrariedad de proteger a los míos, y de gestionarme una terapia de choque tremendista; si tuviera a alguien con quien abrazarme sin necesidad de tener que hacernos preguntas, seguramente sería otro, y no estaría ahora pensando en salir a media noche.

Las ventoleras me obligan a pensar... Abrirse una lata de mejillones para uno solo es triste, inteligente pero lúgubre y solitario. Ha sido una de las muchas cosas que he cenado. Da mucha rabia mezclar la miseria, la ignorancia y a quienes les pones cara y no los tienes. Rudimentariamente prefiero pensar en lo que he ingerido hace unas horas, antes que intentar desatarme malignamente saliendo de casa y recuperándome a base de otros pormenores. Mis capacidades cognitivas son del todo normales, no obstante



me siento derrotado. Si ahora mismo, en vez de representarme, me dispusiese a echarme a las calles, y en mitad de la nada buscase otras noticias para distraerme y arriesgarme a tropezar con algún descerebrado, reduciría sin lugar a dudas, mis panoramas guerreros, embarazándome para unos cuantos días de una satisfacción carnavalesca, porque lo podría abrir en dos, si me implicase; no obstante, no quiero errar de ese modo, prefiero soportar mi propio yugo y actuar, de tener que hacerlo, en plan profesional, con la ilusión de seguir creciendo, y limitarme únicamente a enseñar aquello de lo que pueda presumir... Mi verdad es tan infame, como que existen momentos buenos y malos, los menos, me debato en un gigantesco caldo de cultivo donde el resquemor podría derivar en fanatismos. Hoy no me jugaré la vida.

...Emprendo el lunes más despejado que de costumbre, y eso que los vientos siguen arreciando. Me lo digo a mí, tras subir de la cocina y haberme dado un buen desayuno. Me ha faltado algo de fruta, pero tan temprano no me entra más. Modestamente, juego con mi complicidad: no tengo tan mala cara. Es mi particular manera de animarme, porque hoy me toca intervenir en una reunión, dando la cara en una línea de gestión, junto a mis jefes. Desde abajo, cada vez que he mirado al estrado me he desesperado; unas por no entender las explicaciones, y otras por estar disconforme. Pero me vendrá bien esta intervención para levantar la cabeza, porque viviré sin miedo, dado que cuanto más cerca de la vergüenza esté, menos se fijarán en mí, y más fisuras tamaré. Les daré algo en lo que pensar, debatirán sobre esa línea de ayuda, y entre tanto yo reconduciré mi transformación social de un modo responsable. No es el momento de mirar hacia atrás: todos somos raros, todos somos únicos, y todos

nos implicamos en las penas ajenas cuando nos las muestran, desangrándonos. De ahí, que yo usaré mi trabajo para no degradarme. Escrutaré sus caras viéndolos desde ese escenario que el negociado me aporta, componiéndome un fondo con todo tipo de personajes, y sus distintas suertes. La política nunca me ha interesado, las personas sí, será bueno valorarlas... Jersey blanco, todo lo demás negro, hay que transmitir con claridad, ésa será la base de mi indumentaria, que en mi cara resalten las palabras...

Ya bajo las escaleras,... ya camino hacia el trabajo,... y no me cruzo con nadie golpeando una pelota, ni sacando a pasear sus mascotas o a los pequeños, es bien temprano, tan sólo amanecemos unos currantes y los que se involucran en cambiar las mudas a otros más desfavorecidos. Anteriormente, cuando empezaba en la empresa, marchaba hacia la misma lleno de inconsciencia, ahora, no me paro en pretender nutrirme de ella, sé que injustamente tan sólo me ayuda con una nómina y algo más, para no perecer de hambre y tener un techo desde el que asomarme a mis otras realidades. En primer lugar, ficho, saludo a mis compañeros de sala, conecto el equipo informático, el teléfono laboral, y evito dar una imagen derrotista. Llego cansado, y al sentarme el lugar me invita a irme, sólo que no puedo. Estornudo, moqueo, levanto la cabeza, y no me abronco porque no puedo más que acudir a trabajar, no puedo quedarme en casa, el dinero no viene a mí, los problemas sí. No me sienta bien el lugar, me veo falto de realización, lo reconozco, soy muy crítico con esta administración, es mi plataforma de la dependencia... Pasan las horas, y ya me acostumbro un poco, pero sigo incómodo, no me doy a los cuentos, sí a las resoluciones. Sin acontecimientos de excepcional interés, me voy con mis compañeros a tomarme algo. La charla es laboral, tenemos compañeros

chóferes que se están manifestando por tener que estrenar nuevas funciones, a base de decretazo. Y abriendo el auditorio, acabamos debatiendo acerca del sobredimensionado de las universidades. Todas las tendencias políticas, inclusive las inexistentes como la mía, suscribimos la misma historia: quienes mandan juegan a otra cosa con los seres humanos. Vuelvo a andar, sin prisa pero sin pausa, entre tres o cuatro nos arropamos, afuera sopla un viento que se hace acopio de muchos males, parece venido del infierno. Y adentro, que toca intervenir. Remoloneo pero no me queda otra que subirme. Tímidamente me ubico en un extremo, sin hacer ruido ni celebrar nada. Es una reunión de unos treinta y tantos, todos funcionarios, y sin miedos. Soy de los más jóvenes, no soy el único que advierte este hecho. Lo que sí conformamos es un grupo mixto. Empiezan los altos cargos, y como me temía, constato que todo podía ser mejor, sin embargo, la moderación es la protagonista, la gente se deja hacer. A semejo este hecho a los guisos de mi madre. Estos días como en su casa al mediodía, así les veo, y a su modo y el mío nos cuidamos. Ella empieza a consumir muchas más verduras que antes, y como los demás vamos tras sus pasos, las damos por buenas, nos gusten o no, engañándonos los sabores con sus beneficios y nuestra comodidad. Eso mismo sucede con esta charla, no todos están conformes, pero todos nos la tragamos. Para mí, es muy preocupante, que en lo alto del estrado me sienta aún más solo. Sin grandes injerencias, y sin más asuntos que homogeneizar criterios, veo sus expresiones y no denoto conductas irregulares, ahora bien, hay algunas personas cuyas poses son flagrantes, no los censuro, busco no ser el centro de atención, sino un acompañante del jefe de la sección. En sus rostros adivino que no son de los que tienen cuentas en la banca Suiza, tampoco tienen pinta de

controladores aéreos, profundizo un poco más... Ellas tienen mejor cara que ellos, las damas saben disimular, a los otros es que ni se les adivina esa intención. Si fueran matones, ya se habrían delatado; ellas no. Las mismas creen en sí, nunca se sabe si van al límite o no. Pueden ser solemnes, o cambiar la tendencia, en cambio a ellos, se les ve a la legua sus limitaciones. Quizás sea esto lo que habré de tener en cuenta, por eso nos manejan los mandamases. Los políticos, empresarios, y demás, ven por nosotros antes de que lo tengamos delante. Podríamos ir al límite y sabrían manejarnos, somos previsibles. Sé hasta el que se va a quedar durmiendo, y ellas también, saben estar... Hay una que no cesa en mirarme detenidamente. Nos conocemos desde hace muchos años, es madre de dos niños, mona, natural y de las que no se pasan de la raya. No la quiero mirar directamente, mis retos están afuera. Esta sala es costumbrista, forrada de madera de nogal, con una cortina roja de fondo, asientos plegables de tela azulada, y poco más. Como me sé al dedillo el tema, me siento seguro, lógicamente tengo el repelús de estar delante de otros. Puff... ¡Lo que cambia estar delante o detrás! Si polemizáramos, tendría todas las papeletas para ganar la contienda, y sin tener en cuenta el carisma o los conocimientos, simplemente por estar donde estoy. Esto me demuestra la inercia del poder; ciertamente, para estar arriba hay que querer, no sólo hay que saber llegar. Puff... Ahora sé por qué la vida es un círculo vicioso, innovar desde la base es muchísimo más difícil que desde cualquier otro lugar. Siendo iguales, nos vemos más grandes y más pequeños, a poco que te superpones sobre un escalón... ¡Qué gran mentira! ¡Y qué gran verdad! Desde abajo se sufre el efecto rebote, y estando arriba tienes capacidad de convocatoria, lo des o no todo, y sin hacerte miles de kilómetros. Vives de las ganancias de

antaño, como yo hoy, que tiro de mis años de oficinas en las periferias, para tratar con ellas sin amilanarme, desde la coordinación provincial. Siendo más accesible que nunca, me tienen respeto, ¡qué curioso! Si convocase una fiesta llenaría la sala, y son de los que no disponen de mucho tiempo para su ocio, casi todos tienen familia... Agradecen que les hable alto y claro, así como que impulse su trabajo, apoyándoles. En realidad no les estamos diciendo nada nuevo, pero como el formato les es diferente nos lo agradecen como si todo les fuera bueno, bonito, y nuevo. Son hormigas que transmiten paz, un alimento muy fresco y apetecible para cualquier gobierno o empresa capaz. Juntos, movemos muchos deseos, más de los que nos imaginamos, y haríamos cualquier cosa que nos propusiéramos, porque sin saberlo, estamos organizados, aunque sea de un modo supeditado. Cambiando los intereses, y sin salirnos de la dinámica, podríamos poblar un desierto o desvestir de piedras una muralla, si nos lo pusiéramos como tarea; eso es lo más sangrante. Nos dan sablazos por todos lados y seguimos como si todo fuese maravilloso, fusionándonos. Curiosamente, teniendo compañeros en la trastienda de la empresa procurando dignificar sus trabajos por temor a ser redirigidos a otros mandatos, ninguno de los presentes exponemos la posibilidad de cancelar ésta o cualquier otra reunión hasta que tengamos coherencia y transparencia. Es un ejemplo de cómo nos intimida el poder. Si no estuviera el jefe de servicio, la mayoría se habrían ido a tomarse algo, para aprovechar y saludarse entre ellos, dando rienda suelta a sus imaginaciones, desahogándonos por todos los varapalos que nos van dando, porque también somos administrados, interpretando todos y cada uno de los despropósitos; pero al tener al jerifalte casi a la misma altura, nadie exagera, todos nos disfrazamos de funcionarios

ejemplares y obedecemos... ¡Es una cosa mala! Reproducimos nuestros temores parodiándonos interiormente, pero en eso queda, en no terminar nada y empezar aún menos. Echo en falta la originalidad, una espada, un mercenario, una etapa de disquisiciones abiertas, sin necesidad de espatarrarse y faltarnos el respeto; podemos criticar todo desde las buenas conductas, e inclusive cambiarlas. Las cosas podrían ir a más...A la salida de la cita, tampoco se encarecen los márgenes, no hay novedades, todo es una balsa de aceite; y yo lo veo nublado.

...Muy avanzada la sobremesa sigo perdido dándole vueltas a esa enseñanza matutina. Hay quien al verme arriba me ha tendido la mano, antes de subirse al coche y marcharse. Es la primera vez que eso me sucede. He asistido a un ligero cambio de tendencia para algunos, me han visto de otro modo, no como a un igual, sino como a alguien más despierto, estando o no comprometidos con el mismo futuro... Debería de aprovechar ese colchón, es lo que hacen los políticos. Con estas tretas hacen juegos malabares, les dan un falso crédito y se ganan su confianza, diciéndoles que se van a enfrentar a la toma de decisiones. Ésa es otra muestra más de las políticas incivilizadas, a las medianías les cuesta decidirse, y ellos se hacen acopio de sus criterios adoptando los que mejor les vienen, envolviéndose de un aura de votos, los cuales, insensatamente les protegen. Y son eso, un arranque para maltratar a los que quieren desbancarles; un impulso tan grande que sólo es vencible por un auténtico movimiento de masas. Y mientras los demás se quiebran la cabeza en esas luchas desiguales, ellos se zafan con palabras vacías, tales como: dignidad, democracia, sufragio, y tantas otras falacias...